

Poemas

En el marco del curso *Gramática de escritores para escritores* se propusieron distintas consignas de escritura. Las producciones de los participantes, aficionados a la escritura o escritores noveles son como toda producción artística una forma de comunicación y queremos dar el espacio para estas obras nazcan en el encuentro con lectores.

Soneto

Por Francisco Ganem

¿Qué será de mi cuando me muera?
¿Qué será, tras el huerto de agonía,
tras la hora señalada de aquel día,
en que, gélido y tendido, cuál fiera,

tu puñal por vez postrimera me hiera?
Los libros, la cama, la escafandra mía,
los trastos de mi habitación vacía
que el polvo cubrirá en la primavera...

¡Oh, Caronte, desgraciado! Tu pena
no amilana: al Cielo eterno he abierto
la matriz ultramundana del desierto;

como pétalos de flores en la arena,
me despojaré la carne que encadena,
y el nuevo día encontraré despierto.

Amor y eternidad

por Sergio B. Iturralde

I

Es en el canto en que habita
la palabra del poeta:
espera ser elevada
hacia la armonía de las esferas.

Es el relámpago
lo que ilumina el misterio,
no el ruido del trueno.

Es la palabra
lo más cercano a lo Uno.
Alejados de la Unidad
perdimos
el
centro:
la palabra enmudece.

II

Nada se escucha en el silencio,
salvo el siseo de la flauta que
conduce al viajero. Ni las yeguas,
ni el Céfito. La noche misma es
el silencio, y solo se desgarran
con la revelación del destino de
la estirpe del viajero: meditar
el Ser, lo Divino.

III

- Ojos zarcos de profundo misterio,
mística rosa preguntarte quiero
¿qué oculta Eros en tu imperio?
- La luz que muta, oro del herrero.

IV

Dormía la muerte en sus párpados

y las blancas abejas brotaban el
oro de su alquimia encima del
agotado estertor de sus labios.
Sentía las espinas y la sangre
de las rosas. Sentía en el corazón
el ardor del Fruto de la Vida:
es la Vía de la Rosa que se abre.

V

Ardía en el éter la antorcha
que primordial palabra refulgía,
más ahora canta su elegía
en la voz que fenece y escarcha.

Frío fuego que el poeta canta,
fuego frío que abrasa el alma;
agoniza ya la aciaga llama,
y el canto tonante no quebranta.

Oscuras sombras declaman victorias:
"No resurgirá la divina llama;
Devorar ansiamos sus viejas glorias".

Mas la palabra arde y proclama:
"Homero, Dante, cantos y euforias;
soplo divino que Amor inflama".

VI

¿Qué va a quedar de mí cuándo muera?
No el cuerpo que doy sin agonía,
ni el rojo que teñirá el día:
solo el feroz canto de la fiera.

Ya no existirá el dios que hiera
ni el ardor de la espada mía.
¿Qué me queda en la edad vacía?
Entregar el alma en primavera.

Arde vertical la hoja sin pena,
arde la palabra, arde abierto

el fatal manantial en el desierto

Mi sangre ahoga ya la arena
sueño el fulgor que me encadena:
al lado de la Higuera despierto.

SONETO ZOMBIE

Por Ariadna García Rodríguez

¿Qué va a quedar de mi cuando me muera?
Constancia ninguna de esta agonía
porque el tiempo reducido a un día
devora almas cual insaciable fiera.

No habrá ya ofensa que me hiera,
ni claveles sobre la tumba mía
que cubran la triste placa vacía,
del nombre-olvido en primavera.

No se escuchará ni llanto ni pena
en el amanecer del cielo abierto.
Solo frío o silencio en el desierto,

donde mi soledad, hecha arena,
a tu recuerdo se une y encadena
para volver siempre a ti, despierto.

La invención de los sueños.

Por Matías Gasaro

¿Qué va a quedar de mí cuando me muera?

Las sombras del olvido y mi agonía
prometen eternizarme algún día
y serenar el pesar de una fiera.

Mi dulce sueño no tiene quien hiera
sólo es comienzo, Dulcinea mía
cómo una valija nueva y vacía
cómo un amanecer de primavera.

La noche querrá vestirse de pena
con su abismo melancólico abierto
Dulcinea mía, crece el desierto.

Aunque camines movediza arena
la soledad que tu ser encadena
Dulcinea mía, seré despierto.

Tracción a sangre

Por Juan Francisco Pastafiglia.

Paseando por las calles con mi vehículo que rompe esquemas,
tengo por delante unas metas y detrás un pequeño mundo jugando,
balbuceando y cantando. Con ese aire de libertad que sólo nosotros supimos
encontrar

Casi finalizando nuestro breve recorrido,
a lo lejos he de notar,
un pequeño paraguas,
que bajo el semblante sol de febrero reluciendo está.

Al tomar cercanía pude notar que aquel paragüitas de matices vírgenes,
paseando arriba de su bípedo alazán , por medio del tránsito van.

Mientras el paragüitas sonreía y hacía muecas,
el alazán pedía billetes y monedas, a todos los motorizados con aire
acondicionado.

Allí se cruzaron dos galaxias del mismo universo,
con pocos kilómetros que los diferencian,
no como aquellos que en el cielo se encuentran.

En aquel cruce de caminos, sólo el noble alazán y la vieja rompesquemas saben
la realidad, ese pequeño detalle tan universal.

¿Será verdad que el paragüitas y su alazán son almas libres, como los dueños y
los medios nos cuentan sin parar?

FULGOR

Por Hilda Gladys Acosta Vergara

¿Qué va a quedar de mí cuando me muera?
¿Qué va a quedar después de esta agonía,
y en el atardecer de cada día,
qué va a quedar después de lucha fiera?

¿Se quedará algún rastro que les hiera,
o solo un resplandor del alma mía,
al quedar totalmente vacía,
cual frágil fulgor de primavera?

No quedará ni huella de la pena,
cuando al final el camino se haya abierto,
cuando ya haya llegado al borde del desierto.

No quedará ni huella en la arena,
no quedará ni rastro que encadena
cuando ya haya llegado, al fin libre y despierto.

SONETO

Por Cecilia Conenna

¿Qué va a quedar de mí cuando me muera?
Pienso mientras me asedia la agonía.
Quiero preguntarte a ti, Dios, un día
Por qué esta duda muele como fiera.

Cuando esa sombra de la muerte hiera,
Con su aura fría la dignidad mía,
Creyéndome dueña de mí pero vacía
Invocaré a la briosa primavera

y a la nube extinguida de mi pena.
Mi vasto aspecto fantasmal abierto
No reflejará mi paso desierto.

Aunque el tiempo cargue el sino de la arena
Todo lo que he vivido se encadena,
Se perpetúa y está siempre despierto.